ENTREVISTA DE ANDAR POR CASA MARTA DE LA RICA

Iba a ser una solución provisional y a fuerza de vivirla la interiorista y su familia han hecho de esta casa su hogar, un "totum revolutum" del que en breve se mudará. Mientras, los libros siguen apilándose entre flores y piezas de Fornasetti. De la Rica huye del excesivo rigor y se inclina por la calidez, siempre con el humor como contrapunto. POR ANA RAMÍREZ FOTOGRAFÍA DE LUIS DE LAS ALAS

¿CÓMO LLEGÓ A ESTA CASA?

Nos compramos una aquí al lado (a la que esperamos mudarnos en un par de meses) y esta se supone que iba a ser para poco tiempo... y llevamos cinco años. Al final la hemos hecho nuestra y tiene alma, pero no es la casa de mis sueños. En la que he puesto todo el empeño es en la otra, aunque me va a dar pena irme de aquí. Cuando llegamos no tenía hijos y ahora tengo tres.

¿LO ÚLTIMO QUE HA ADQUIRIDO?

En concreto antes de ayer, dos mesillas de noche como si fueran un libro antiguo con unas patas de hierro, italianas de los años 60. Siempre estoy comprando, es una pasión que comparto con mi padre [Javier de la Rica]. Tenemos en Biarritz un espacio, se llama Gaztelur, que es una exposición de antigüedades a la venta. También hay restaurante, se hacen eventos...

¿COMPRA EN ANTICUARIOS O SUBASTAS?

En todos lados. De ese modo me abastezco para los proyectos, algo que es mi sello.

¿LO MÁS ANTIGUO QUE POSEE?

En mi casa las piezas van rotando, no es estática. Algunas acaban en mis proyectos. Mi marido de repente pregunta ¿y las mesillas, dónde están? [risas]. Hay cosas de valor sentimental que conservo, por ejemplo una cabeza de madera que me regaló mi padrino. Esa no la venderé nunca. O esta mesa de Fornasetti.

¿LE GUSTA ESPECIALMENTE?

Sí, ese lado surrealista. Mis interiores siguen unas proporciones y una arquitectura ordenada, pero luego me gusta dar un toque. Los mejores proyectos son en los que me lo he pasado bien. Ese punto divertido y fresco es lo que me gusta de Fornasetti.



A SU MEDIDA. La interiorista en el comedor de su aún casa en Madrid, de paredes color terracota y originales piernas saliendo de la alacena.

¿SUS CLIENTES LE SIGUEN EN ESA MEZCLA?

Saben que soy eso. Un cliente que quiere una simetría absoluta no creo que venga a mí.

NADA MÁS ENTRAR HE SABIDO LA RESPUESTA A LA SIGUIENTE PREGUNTA: ¿A QUÉ HUELE? A FLORES.

Me encantan, sí, siempre hay. En cuanto puedo, compro nardos. Creo que cuando acabas una casa necesita gastarse, tener esa pátina que le quite rigidez. Y el hecho de poner flores da sensación de vida.

PORQUE, ¿QUÉ CONVIERTE UNA CASA EN HOGAR?

El desorden de cada uno [me guía hasta una pared repleta de dibujos de sus hijos].

¿QUÉ PIEZA TIENE EN LA LISTA DE DESEOS?

Un retrato de Margarita de Austria. Tengo una pared en mi nueva casa que tenemos que pintar para probarlo ahí. Pero hay más, porque me enamoro de las cosas: una mesa de bronce en forma de hoja que vi el otro día y dije ¡guau!, una lámpara como un magnolio que hacen unos artesanos en Inglaterra...

¿CUÁL ES SU RINCÓN FAVORITO?

El comedor. Es lo único que pinté y de color terracota que uso bastante porque creo que es muy cálido. Me gusta el espacio y hacemos mucha vida ahí. Tiene el tamaño perfecto; a veces los espacios muy grandes se salen de escala y no funcionan.

ENTONCES, ¿LAS PAREDES SIEMPRE DE COLOR?

En mis interiores suele haber color, pero no hay una receta. Lo que no haría es dejar una pared blanca por miedo a hacer otra cosa. Si la intención es esa, fenomenal, pero hay que ser rotundo y llevarla hasta el final.

¿QUÉ DICE LA COCINA DE USTED?

En la casa nueva hemos hecho una cocina metida en el salón: abierta, con una isla, con idea de compartir ese momento.

¿EL PECADO DECORATIVO QUE NO COMETERÁ?

Empapelar sólo una pared. Es un me quiero atrever pero poco. Lo de que te vas a cansar es una excusa para el miedo. Cuando las cosas están bien hechas, eso no va a suceder; te cansarás antes de un espacio blanco, anodino e insípido.

¿UN LUGAR DONDE SE SIENTA COMO EN CASA?

Biarritz, es mi segunda casa de hecho.

¿DECORA EN NAVIDAD?

Sí, es una época que me gusta y más con niños. Me han regalado una corona y la he puesto ya [risas].

